

Jesucristo La Luz Que Nos Guía

023

2Corintios 4:3 Pero si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden. 4 El dios de éste mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. 5 No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor; nosotros no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús. 6 Porque Dios, que ordenó que la luz resplandeciera en las tinieblas, * hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

Pensemos:

En ningún otro lugar se es más consciente de lo importante de la luz que en el campo. Se cuenta que una noche en particular la planta de energía eléctrica de un rancho o finca campesina se había averiado debido a la fuerte lluvia. Y ante la falla del sistema eléctrico regular, aquel dueño de casa no tuvo ninguna forma de contar con energía en ese momento. A pesar de recorrer dos o tres veces al día en el ir y venir por el mismo camino, al cuarto día, fue muy complicado en medio de la oscuridad, porque la única guía que tenía eran el pavimento y el tanteo con manos y pies. Sólo fue hasta cuando finalmente pudo activar las luces de emergencia, que logró llegar con menos problemas a su morada.



Una de las cosas que más se necesitan en este mundo de hoy es la luz. Así como le sucedió aquella noche a aquel campesino, cuando se encontró perdido en un espacio físico, es que también nosotros podemos llegar a sentir nuestros caminos cruzados. Y por acontecimientos de la vida, que nos afligen; llegamos a derrumbarnos y sumirnos en la oscuridad. Esta oscuridad no se reflejará en falta de visión, tampoco se reflejará en un espacio físico, sino que se manifestará en nosotros a través de sentimientos como la angustia y la tristeza, que solo harán más difícil retomar el rumbo correcto que veníamos transitando.

Por ello, debemos estar conscientes que la oscuridad es real y puede invadir nuestro espíritu. Y de ella solo puede

librarnos el Señor. Dios a través de Cristo derramó sobre nosotros luz. Una luz, que mediante la fe puede emanar de nosotros y alumbrar no solo nuestras almas sino también la de otros. Esa luz se hace palpable y verdadera a través de la obediencia a la palabra de Dios, que es nuestra guía, y nos indica el camino a seguir. La biblia misma lo dicta, cuando dice en el Salmo 119:105 “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero”.

Oremos:

Amado Padre Celestial, tú que eres la luz del mundo, permanece junto a mi cuando viaje por caminos de oscuridad, y ayúdame a nuevamente encender la luz que me has dado. Lléname de tu luz para ayudar a otros a salir de la oscuridad y que con esa luz puedan encontrarte, cuando te necesitan. En Jesucristo nuestro Señor, Amen.

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.